



MACROECONOMÍA

POLÍTICA FISCAL

POLÍTICA FISCAL

La política fiscal es una herramienta utilizada por los gobiernos para influir en la economía, principalmente a través del control del gasto público y la recaudación de impuestos.

Su objetivo es regular la demanda agregada, estabilizar el crecimiento económico y mitigar los efectos de las fluctuaciones cíclicas de la economía. A través de la política fiscal, los gobiernos pueden promover el empleo, reducir la inflación o estimular el crecimiento económico. Sin embargo, las decisiones fiscales también afectan otros aspectos importantes de la economía, como el ahorro, el consumo y el comportamiento de los mercados financieros.

Una de las principales características de la política fiscal, es su capacidad para modificar el ahorro nacional, mediante los cambios en la tributación y en el gasto público.

En muchos países, incluida Colombia, cuando se hace referencia a las cifras de ingresos y gastos del gobierno, comúnmente se alude al gobierno central. Este término abarca a las entidades más importantes que forman parte del gobierno central, como la presidencia, los ministerios y los departamentos administrativos. Estas instituciones son responsables de la formulación y ejecución de las políticas fiscales nacionales, gestionando el presupuesto general del Estado.

Figura 1

Tipos de gasto público

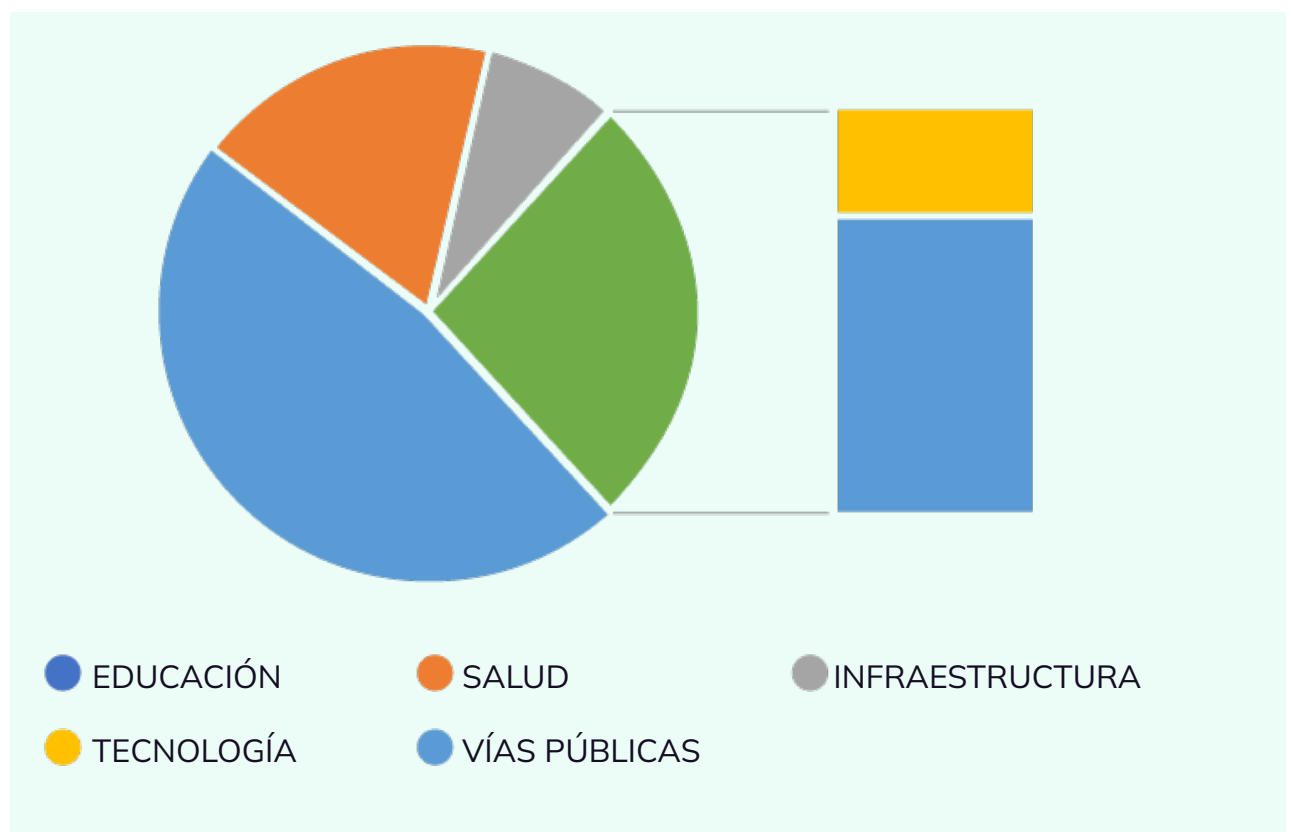
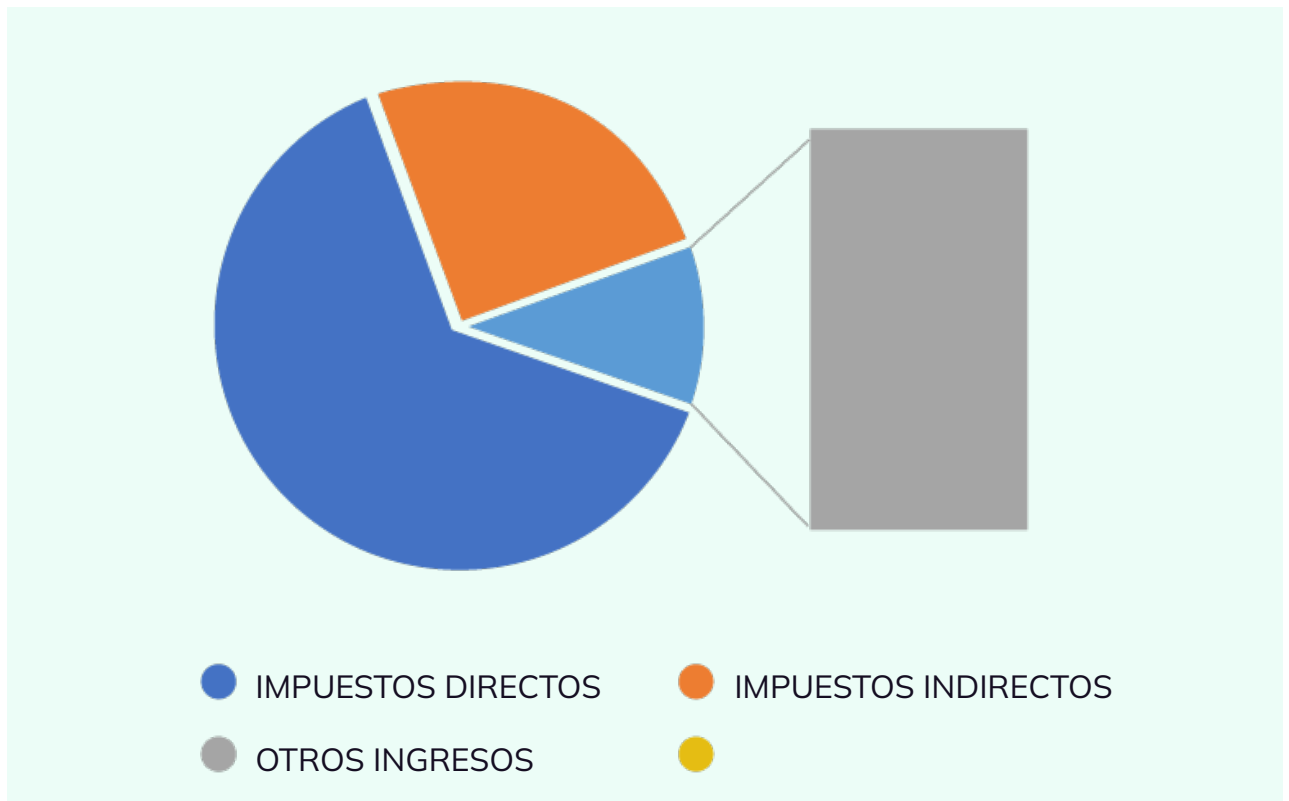


Figura 2

Tipos de ingresos públicos



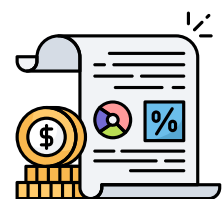
Es importante destacar que, en el contexto colombiano, los gobiernos regionales y locales también tienen un papel protagonista en la gestión de los recursos públicos.

Aunque las cifras centrales son las más frecuentemente citadas, los niveles regionales y locales también influyen significativamente en la política fiscal y en la distribución de los recursos, tanto a nivel local como nacional.

Los ingresos y gastos de los gobiernos regionales y locales, como los departamentos, municipios y distritos, constituyen un componente esencial del sistema fiscal en Colombia, y su relación con el gobierno central es necesario para el equilibrio macroeconómico y la estabilidad financiera del país.

De acuerdo con Roza (2006), el papel del gobierno en la política fiscal no se limita únicamente a la administración central, sino que debe considerar también las dinámicas fiscales en los niveles regionales y locales, dado que todos los niveles de gobierno forman un conjunto interrelacionado que influye en la capacidad del país para financiar sus necesidades y alcanzar sus objetivos económicos.

A continuación, se explican diferentes aspectos y efectos de la política fiscal, incluyendo los efectos sobre el ahorro, las transferencias, el consumo gubernamental y los efectos de la expansión y restricción monetaria.



Política fiscal y el cambio en el ahorro

Uno de los efectos más relevantes de la política fiscal, es su influencia sobre el ahorro nacional. Las decisiones fiscales, especialmente en lo que respecta a impuestos y transferencias, pueden alterar las decisiones de ahorro de los hogares y las empresas.

Cuando el gobierno decide aumentar los impuestos, puede reducir el ingreso disponible de los consumidores, lo que, a su vez, puede disminuir el ahorro privado. Por otro lado, si el gobierno implementa recortes fiscales (como reducciones de impuestos o créditos fiscales), los consumidores pueden disponer de mayores recursos, lo que tiende a aumentar el ahorro privado, al menos en el corto plazo.



La relación entre ahorro privado y público es compleja, y depende de las expectativas sobre las políticas fiscales futuras. Por ejemplo, si los consumidores anticipan que el aumento de la deuda pública resultará en futuros aumentos de impuestos, podrían reducir su ahorro en el presente como una forma de prepararse para cargas fiscales más altas en el futuro.

Incremento de las transferencias del gobierno

Las transferencias gubernamentales, son pagos realizados por el gobierno a individuos o familias sin la contraprestación de un bien o servicio. Estas transferencias, como las pensiones, subsidios de desempleo o ayudas sociales, tienen un impacto directo sobre el ahorro y el consumo.

Un aumento en las transferencias del gobierno generalmente incrementa el ingreso disponible de los hogares, lo que puede resultar en un aumento del consumo y una disminución en el ahorro.

Por ejemplo, en tiempos de recesión, los gobiernos suelen aumentar las transferencias sociales para estimular el consumo de los hogares y apoyar la demanda agregada. Sin embargo, el efecto sobre el ahorro puede variar dependiendo de las expectativas de los consumidores respecto al futuro. Si las transferencias se perciben como temporales, los hogares pueden elegir ahorrar parte de ese ingreso adicional para asegurar su bienestar en el largo plazo.

En Colombia, las transferencias monetarias (familias en acción, Jóvenes en acción, Devolución de IVA, Ingreso solidario y Colombia mayor), se hacen con la finalidad de complementar los ingresos en salud y/o educación de las familias y jóvenes en pobreza y pobreza extrema del país, a cambio del cumplimiento de compromisos establecidos por los programas Familias en Acción y Jóvenes en Acción.

Incremento de las compras de consumo del gobierno

El gasto público en bienes y servicios, particularmente en compras de consumo por parte del gobierno, es otra herramienta de la política fiscal para influir en la economía. A través de este tipo de gasto, el gobierno puede directamente estimular la demanda agregada y mejorar la actividad económica.

Cuando el gobierno aumenta sus compras de consumo, como la contratación de servicios, adquisición de productos y construcción de infraestructura, se genera un efecto multiplicador sobre la economía.

Este incremento en la demanda por parte del gobierno puede aumentar la producción y el empleo en los sectores directamente involucrados, y a su vez tener un impacto indirecto en otros sectores. Por ejemplo, una mayor construcción de infraestructura puede generar demanda adicional de materiales de construcción, equipos y servicios, lo que a su vez puede elevar el consumo en otros sectores económicos.

Si este incremento en el gasto público no es financiado de manera sostenible (es decir, mediante una deuda pública excesiva), podría generar presiones inflacionarias o afectar negativamente la confianza de los inversores a largo plazo.

Expansión monetaria

La expansión monetaria es una política que busca aumentar la cantidad de dinero en circulación en la economía, lo que usualmente se logra mediante la reducción de las tasas de interés o la compra de activos financieros por parte del banco central. Si bien la expansión monetaria es principalmente un instrumento de política monetaria, sus efectos interactúan estrechamente con la política fiscal, particularmente en tiempos de crisis o desaceleración económica.

Cuando se aplica una política monetaria expansiva en combinación con una política fiscal expansiva (mayor gasto público y reducción de impuestos), los efectos sobre el ahorro y el consumo son significativos.

La reducción de las tasas de interés por parte del banco central puede disminuir el costo del crédito, lo que fomenta el consumo privado y la inversión empresarial. Al mismo tiempo, el aumento del gasto público puede elevar la demanda agregada, estimulando la actividad económica.

Desde el punto de vista del ahorro, la expansión monetaria puede tener efectos ambiguos. Por un lado, los hogares y las empresas pueden percibir mayores incentivos para consumir e invertir debido a las tasas de interés bajas, lo que podría reducir el ahorro. Por otro lado, si los consumidores perciben que la expansión monetaria



puede generar inflación futura, podrían optar por ahorrar más para proteger su poder adquisitivo.

Restricción monetaria

La restricción monetaria ocurre cuando el banco central aumenta las tasas de interés o reduce la cantidad de dinero en circulación para controlar la inflación. En este contexto, la política fiscal puede entrar en juego para mitigar los efectos negativos de la restricción monetaria, como un posible enfriamiento de la actividad económica.

Cuando se lleva a cabo una política fiscal restrictiva (por ejemplo, aumento de impuestos y reducción de gastos), en combinación con una política monetaria restrictiva (tasas de interés más altas), la economía puede experimentar una desaceleración en el consumo y la inversión.

El aumento de las tasas de interés tiende a encarecer el crédito, lo que reduce la demanda de préstamos tanto para consumo como para inversión. Como resultado, el ahorro privado puede aumentar, debido a que las tasas de interés más altas incentivan a los ahorradores a mantener su dinero en depósitos bancarios o instrumentos financieros más rentables. En términos de efectos sobre el consumo, la restricción monetaria y fiscal puede reducir significativamente el gasto de los hogares y las empresas, especialmente en sectores sensibles al crédito, como la vivienda y los bienes duraderos. Este enfriamiento de la demanda agregada tiene como objetivo controlar la inflación, pero también puede generar una desaceleración económica si se implementa de manera excesiva.

